

Kóraj

16.06.2018
3 Tamuz 5778

576

Argentina • Hevrat Pinto

Viamonte 2715 • 1213 Buenos Aires • Argentina
Tel: +5411 4962 4691
hevratpinto@gmail.com



México • Ohr Haím Ve Moche

OR JAIM VEMOSHE
Fuente de trevi 218

Tel +5559900579 jkursion@aol.com



Gracias a la bondad Divina

el Rab *shlita* se encuentra en *Eretz HaKodesh* y estará en Jerusalem, Ashdod y Raanana Para ahorrar esperas y molestias a quienes vengán a encontrarse con el Rab *shlita*, por favor fijar cita anticipadamente

Con la bendición de la Torá
La dirección



Hilulá del
Tzadik

3 - Rabí Shenior Kotler, Rosh Yeshivá de Lakewood.

4 - Rabí Pinjás Haleví Horwitz de Nickelsburg, autor de Haflaá.

5 - Rabí Tzalej Cohén Zangi.

6 - Rabí Jaím De La Rosa, autor de Torat Jajam.

7 - Rabí Simja Bunim Alter, el Admor de Gur.

8 - Rabí Jaím Mashash, autor de Nishmat Jaím.

9 - Rabí Yekutiél Yehudá Halbershtam.

Boletín Semanal Sobre la Parashá

PAJAD DAVID



Publicado por "Orot Jaim uMoshé", Israel

Bajo la dirección de Morenu veRabenu HaGaón HaTzadik Rabí David Janania Pinto *shlita*
Hijo del tzadik Rabí Moshé Aharón Pinto ztz"l y nieto del sagrado tzadik Rabí Jaim Pinto ztz"l

Maskil leDavid

Comentario semanal de Morenu veRabenu, Rabí David Janania Pinto *shlita*, sobre parashat hashavua

Sin estudiar moral, no se pueden corregir las malas cualidades

"Y Kóraj, hijo de Yitzhar, hijo de Kehat, hijo de Leví, tomó..."

(Bamidbar 15:1)

No en vano la parashá de Kóraj se encuentra entre las parashiot de tzitzit y de jukat. La parashá de tzitzit dice (Bamidbar 15:39): "Y lo veréis, y os acordaréis de todas las mitzvot de Hashem, y las haréis"; y en la parashá de jukat, está escrito (Bamidbar 19:2-14): "Esta es la juká ('estatuto') de la Torá [...] el hombre que muera en la tienda". Nuestros Sabios, de bendita memoria, dijeron (Tratado de Berajot 63b): "La Torá no se adquiere sino hasta que el hombre se 'mate' por ella".

Para poder merecer la corona de la Torá hacen falta dos requisitos indispensables y fundamentales. Primero, "y lo veréis", es decir, hay que ver a HaKadosh Baruj Hu y reconocer Su grandeza; conocerlo y recordar todas Sus mitzvot. Esto se logra observando el hilo de tejélet del tzitzit, como dijeron nuestros Sabios (Tratado de Julín 89a): "El tejélet se parece al color del mar, y el del mar se parece al del cielo, y el del cielo, al del Trono de Gloria". Tenemos, entonces, que cuando el hombre observa los tzitzit recuerda la grandeza de Hashem Yitbaraj, Quien se sienta en el Trono de Gloria, y así tiene el mérito de recordar también las mitzvot. No obstante, no basta con esto, pues ocurre a diario que el hombre ve el tzitzit pero no siente que éste tenga alguna influencia en él. Siendo así, ¿dónde se cumple la promesa de que "y os acordaréis de todas las mitzvot de Hashem"?

Por lo tanto, viene el segundo requisito en la parashá de jukat, el cual exige que para aceptar la Torá, se tiene que cumplir "el hombre que muera en la tienda". El hombre tiene que "matar" en favor de la Torá, empequeñecerse delante de ella y comprometer todos sus deseos y aspiraciones en honor de la Torá. Tiene que reconocer el ínfimo valor de su persona en comparación a la Torá y conducirse con humildad extrema delante de ella.

Estos dos requisitos están conectados. Ciertamente, la mitzvá de tzitzit le enseña al hombre a recordar la grandeza de Hashem Yitbaraj y reconocer Su elevación, pero, por

otro lado, el hombre debe saber reconocer también el ínfimo valor que él tiene y anular todas sus cualidades menospreciadas en favor del honor de la Torá. Porque cuando, en efecto, el hombre reconoce la grandeza de Hashem Yitbaraj, pero, a la vez, tiene la altivez y el orgullo en su corazón y se considera a sí mismo como honorable, sin duda, no querrá recordar y cumplir las mitzvot de Hashem. Por ello, el reconocimiento de la grandeza de Hashem y la obligación del hombre de empequeñecerse delante de la Torá y de los que la estudian van de la mano.

Aquí es donde se encontró el error de Kóraj. Aunque él tenía la primera condición —ya que él era de los que empacaban los utensilios del Mishcán y conocía de primera mano la grandeza de Hashem Yitbaraj—, no obstante, no supo empequeñecerse y no supo reconocer su inferioridad como persona de carne y hueso. No quiso cumplir con el versículo "el hombre que muera en la tienda"; le resultó difícil "matar" sus deseos personales ante la Torá y ante Moshé, el maestro de todos los Hijos de Israel, porque el orgullo llenaba su corazón, y arguyó: "¿Por qué precisamente Moshé es quien tiene que reinar y no yo?". Ya que Kóraj careció de la cualidad de la humildad y no subyugó su voluntad a la de la Torá y a la de los grandes de la Torá, al final, rechazó la Torá e incluso renegó de Hashem, el Dios de Israel —Rajmaná litzlán—, pues el que reniega y menosprecia a los Tzadikim es como si renegara y menospreciara a Hashem Yitbaraj.

Por lo tanto, la parashá de Kóraj se encuentra entre estas dos parashiot, para enseñarnos que ese fue el error de Kóraj, pues el que quiere tener el mérito de la corona de la Torá tiene que reconocer también la grandeza de Hashem Yitbaraj y, reconocer también que como ser de carne y hueso, no tiene valor; así Kóraj llegó a cometer su gran equivocación.

Por ende, el hombre debe fijarse en sus cualidades y rectificar su sendero de modo que la Torá que planta en su ser florezca y produzca frutos esplendorosos, y no debe conducirse como Kóraj y su séquito, cuyas malas cualidades los hicieron caer a lo más profundo.



Siguiendo sus Huellas

Chispas de fe y confianza de las notas personales de Morenu veRabenu Rabí David Jananí Pinto shlita

Fondos de fe

Necesitaba una gran cantidad de dinero para publicar uno de mis libros. En ese momento, vino a verme una persona que tenía que pasar un juicio muy difícil. De forma natural, todo parecía indicar que lo perdería y en consecuencia perdería también una gran cantidad de dinero.

Le pregunté: “Si, con ayuda de Dios, lo encuentran inocente, ¿está dispuesto a donar una suma considerable para imprimir mi libro?”.

“¡Seguro! Si me declaran inocente, estoy dispuesto a donar la mitad de la suma que perdería si me condenan”, respondió de inmediato.

Por experiencia, sé que a la gente que promete donar grandes sumas de dinero, después le resulta difícil cumplir su palabra. La inclinación al Mal no les permite separarse tan fácilmente del dinero que les costó ganar. Por eso, le dije que no precisaba la mitad de la suma, sino un pequeño porcentaje, lo necesario para cubrir los gastos de la impresión.

Él estuvo de acuerdo y gracias a Dios lo declararon inocente. Tal como lo había prometido, pagó la impresión de Pájad David.

Esto ocurrió la semana previa a la hilulá del Tzadik, Rabí Jaím Pinto, zatzukal. Esta persona llegó a la hilulá y delante de la multitud se arrepintió y llevó a que toda su familia volviera en teshuvá. Esto provocó un gran kidush Hashem.

Cuando alguien realmente cree en los méritos de los Tzadikim y le reza a Dios por sus méritos, recibe la salvación.

Haftará



“Vajómer Shemuel” (Shemuel I 11-12).

La relación con la parashá: en la Haftará, se cuenta que el pueblo exige de Shemuel HaNaví que nombre sobre ellos un rey; y en la parashá, se relata acerca de que Kóraj se rebela contra Moshé y exige una posición ministerial. Asimismo, en la Haftará, se cuenta que Shemuel dijo: “¿El toro de quién tomé?”, que es como lo que dijo Moshé Rabenu en la parashá: “El burro de ninguno de ellos tomé”.



SHEMIRAT HALASHON

Para sopesar

Está prohibido alabar a una persona en público de cualquier forma, debido a que en donde hay reunidas muchas personas es normal que se encuentren todo tipo de personas, entre ellos celosos, y al resaltar los elogios por tal persona, aquellos celosos dirán cosas menospreciables acerca del aludido.

Es cierto que si uno sopesa que la audiencia no va a menospreciar a la persona de quien se habla, pues no lo conocen, está permitido alabarlo, aun delante de un gran público, siempre que no lo alabe demasiado.



Tema de actualidad

En la profundidad de la tierra, Kóraj comprenderá su error

“Y si la tierra abre su boca y los traga a ellos y todo lo que tienen, y bajan vivos al abismo, así sabrán que estas personas abusaron de Hashem” (Bamidbar 16:30)

Y han sido innumerables los comentaristas que han explicado acerca de la pregunta obvia: ¿por qué precisamente Kóraj recibió el castigo de ser tragado vivo por la tierra?

Rabenu Yehonatán Eibshitz, zatzal, explicó que Kóraj y su séquito se burlaron de las razones de las mitzvot. Dijeron: “Si un talit que está hecho de otro material, con un hilo de tejélet cumple con la mitzvá, entonces, uno hecho todo de tejélet, ¿no va a estar exento por sí mismo?”.

Esto se puede comparar con un conductor de un camión que transporta una carga grande y pesada de neumáticos de un lugar a otro, que entra a un taller y pide que le desmonten todos los neumáticos de las ruedas del camión para continuar su travesía sin ellos.

El dueño del taller le dice, asombrado: “Si desmonto los neumáticos de las ruedas del camión, ¿cómo podrás viajar?”.

Le respondió el conductor: “¡Tonto!, yo seguiré viajando por razonamiento de ‘kal

vajómer’: si cuatro neumáticos ‘permiten’ que el camión viaje, mi camión, que está cargado de neumáticos ¿con más razón no va a viajar?”.

Kóraj era una persona perspicaz, y no puede ser que lo que él tenía en mente era una tontería como esa; por lo tanto, falta una comprensión más profunda del tema.

Kóraj argumentó contra Moshé Rabenu: “¿Tú dices que HaKadosh Baruj Hu quiere que seamos meticulosos en el cumplimiento de las mitzvot hasta en el menor detalle? Que el último momento para poder recitar el Shemá Yisrael se mide en décimas de segundos; que la bendición de después de las comidas sólo se puede decir hasta una hora y un quinto después de haber terminado de comer; que los tefilín tienen que ser perfectamente cuadrados, etc. ¿Qué propósito tiene HaKadosh Baruj Hu para mediciones tan precisas?”

“Tú dices que se requiere un hilo de tejélet para recordar el color del mar, y el color del mar hace recordar el del cielo, y el del cielo, el del Trono de Gloria —como dice la Guemará en el Tratado de Menajot 43b—. Si es así, un talit hecho todo de tejélet, con más razón que hace recordar todo esto muy bien”. En pocas palabras, el argumento principal de Kóraj era que no había que ser demasiado meticuloso en el cumplimiento de las mitzvot.

Dice Rabenu Eibshitz, en su libro Tiféret Yehonatán, que Kóraj y su séquito vinieron con argumentos sobre el motivo de las mitzvot, y no sabían que las mitzvot son un tema cuya profundidad no tiene límites. No sabemos cuáles son todas las razones detrás de las mitzvot. El hecho de que nos ocupamos en saber motivo de las mitzvot es tan sólo para darle “sabor” a la mitzvá, de modo que al “probarla” tenga un gusto agradable a nuestro paladar, pues es más agradable hacer algo cuando se comprende su razón. Pero debemos saber que, en efecto, no sabemos la verdadera razón. Las mitzvot son la voluntad de HaKadosh Baruj Hu y no tenemos la posibilidad de entender por completo su motivo.

Y ya que Kóraj y su séquito arguyeron que las mitzvot no tienen tal profundidad, fueron castigados “medida por medida”, y cayeron a la profundidad del abismo. Allí, en lo más profundo de la tierra, quizá comprendan que la Torá es más profunda que el abismo...



Jazak uvaruj

Reforzar la unión y recibir la bendición

La percepción general es que corregir una transgresión es más difícil que corregir el pensamiento de una transgresión. No obstante, nuestros Sabios ya dijeron (Tratado de Yomá 29b): “Los pensamientos de pecado son más difíciles que el pecado mismo”. En verdad, debemos comprender cómo puede ser que uno que piensa una transgresión —que a fin de cuentas no se llevó a cabo— incurra en algo más grave que uno que de hecho tropezó en el pecado.

En efecto, si meditamos en las palabras de los Sabios, no será difícil comprenderlo. Ellos no dijeron “los pensamientos de pecado son más graves que el pecado mismo”, sino “son más difíciles” que el pecado.

Para comprender la idea, preguntemos ¿cuál es la diferencia entre un tronco y una espiga? Una espiga se puede partir con facilidad, mientras que no se puede decir lo mismo de un tronco.

Nuestros Sabios no se refieren al castigo o a la gravedad, sino al resultado y al daño. Una acción, por supuesto, es más grave que un pensamiento, pero el daño, las pruebas y la agonía que los pensamientos producen en la persona son más duros. Un pecado cometido es algo limitado, con comienzo y final, mientras que el pensamiento de un pecado acompaña a la persona todo el tiempo, echa raíces en la mente de la persona. Éstas serán difíciles de desarraigar y arrastran a la persona a mundos a los que no llegaría nunca en la realidad, y a los cuales la persona no pretende llegar en verdad. Y aun cuando llegara a materializar esos mundos que se imaginó por tanto tiempo, se daría cuenta de que el placer de dicho pecado no se aproxima en absoluto a lo que se había imaginado.

El Báal Shem Tov dijo que el hombre se encuentra en donde están sus pensamientos. El Rav Zamir Cohén, shlita, representó esto con una alegoría:

Imaginemos que un sobreviviente del Holocausto que tuvo el mérito de subir a Israel se encuentra en medio de la boda de un nieto en Jerusalem. Todos están muy alegres, pero esta persona se encuentra sentada en la mesa de honor sumergido en la tristeza. En su pensamiento, regresó a otra época, a días terribles; recordó lo que unas bestias humanas infligieron en su cuerpo; a raíz de sus pensamientos, se encuentra todo temblando y sudoroso. ¿Dónde se encuentra esta persona en realidad? ¿En la alegría de la boda de su nieto o en la tragedia del Holocausto? Esa persona se encuentra en el Holocausto. A pesar de que su cuerpo se encuentra físicamente en medio de la boda, él está apesado 70 años atrás en el Holocausto que retiene en la mente. En contraste, en el caso de una persona que está encarcelada, pero se imagina que se encuentra descansando en una playa cálida, su cuerpo se encuentra enclaustrado, pero en su mente él se encuentra en otro lugar, allí adonde su imaginación lo llevó.

El pensamiento del hombre, de hecho, crea realidades. El anhelar y pensar en practicar el bien y hacer bondad hace que el hombre sea intrínsecamente una persona buena que realiza actos de bondad. Por lo tanto, vemos que una persona que no cumple la mitzvá de honrar a los padres como se debe, o del cuidado de la vista, cambia para bien cuando aprende las halajot de honrar a los padres o del cuidado de la vista. Además, amerita la luz de la Torá, que, a su vez, ilumina su alma y lo corrige.

Por otro lado, aquel que piensa en el pecado vuelve una y otra vez a pensar en él; el deseo se posa en su corazón hasta que se convierte en parte de su personalidad, a pesar de que de hecho se abstiene de tropezar en dicho pecado.

Por lo tanto, resulta muy difícil, si no imposible, luchar con los pensamientos. Prácticamente, el único consejo que hay es deshacer del corazón dichos pensamientos de pecado de inmediato y pensar en otra cosa, preferiblemente, dedicarse a pensamientos de Torá, como dice el Rambam (Hiljot Isuré Biá 21:19): “Si le llega al hombre un pensamiento, deberá desviar su corazón de aquella corrupción hacia temas de Torá, la cual es lo más amado, y es lo más hermoso”. Y cuando el hombre dirige sus pensamientos a cosas positivas, por ende, no hay lugar disponible para los pensamientos negativos.

Del Tesoro

Enseñanzas de Morenu veRabenu
Rabí David Jananía Pinto shlita



Humildad ante los grandes de la Torá

Dijeron nuestros Sabios (Rashí en Bamidbar 16:7): “¿Y qué vio Kóraj, que era perspicaz, para cometer esa tontería? Su ojo lo hizo errar”. Lo que Rashí quiere decir es que la persona tiene dos ojos: con uno, la persona debe ver (“reconocer”) la grandeza de Hashem Yitbaraj, y con el otro, la persona debe reconocer cuán efímera es su propia existencia y la inferioridad de su ser.

Kóraj ciertamente utilizó y aprovechó uno de sus ojos para lo que estaba destinado a hacer, él reconoció la grandeza de Hashem; pero con el otro ojo, erró y no meditó acerca de su propia inferioridad, no fue sabio en hacerse humilde delante de la sagrada Torá y delante de los Sabios de Israel. La cualidad de la arrogancia es la que lo enturbió hasta que perdió este mundo; ésta es la intención de “Su ojo lo hizo errar”. La arrogancia principal la obtuvo a causa de su gran riqueza, como dijeron nuestros Sabios (Tratado de Pesajim 119a): “La riqueza está dispuesta para arruinar a su dueño”; esto se refiere a Kóraj. En él se cumplió el versículo (Devarim 32:15): “Engordó Yeshurún y pateó”; es decir, la riqueza le encegueció el ojo, con lo que se atribuyó todo su éxito sólo a sí mismo.

Lamentablemente, muchas personas siguen el sendero de Kóraj. Cuando a la persona le va mal o atraviesa sufrimientos, entonces sabe muy bien cómo dirigirse a Hashem Yitbaraj y clamarle; sólo entonces se despierta la fe en su interior. Pero cuando le va bien y la abundancia le llega desde el Cielo, entonces se olvida de Hashem Yitbaraj y le da la espalda, pues él sabe atribuirse sus éxitos en la vida a sí mismo; se dice “me lo merezco”. Sobre esto, el versículo advierte (Devarim 8:12-14): “No sea que comas y te sacies, y construyas y habites en casas bonitas, y tu ganado y rebaño aumenten, y la plata y el oro abunden [...] y se eleve tu corazón y te olvides de Hashem, tu Dios”. Por eso, la Torá ordena decir (ibídem 18): “Y recordarás a Hashem, tu Dios, pues Él es Quien te da la fuerza de lograr el triunfo”.

Ese fue el error de Kóraj. Él se atribuyó todo su éxito y riqueza a sí mismo, en cumplimiento del versículo “y se eleve tu corazón y te olvides de Hashem, tu Dios, pues Él es Quien te da la fuerza de lograr el triunfo”, y no supo reconocer que él era un ser de poco valor, y subyugarse a los grandes de la generación, Moshé y Aharón. Por eso llegó bien bajo, abriendo la boca sin medida contra Hashem y Su enviado.



Los regalos que pidió el cohén en Marruecos

En nuestra parashá, leemos sobre la mitzvá particular de los regalos a los cohanim: cuando se degollaba un animal, había una mitzvá de darle al cohén el brazo ('la pata delantera'), la mejilla y el estómago.

Rabí Yosef Toledano relató: Un Talmid Jajam que era cohén viajaba de ciudad en ciudad en Marruecos para reforzar al pueblo. En todo lugar, disertaba acerca de tres temas, y así solía decir:

“Señores míos. HaKadosh Baruj Hu me ameritó ser de la descendencia de Aharón HaCohén. Lo que pido de ustedes no es sino lo que me corresponde legalmente, que es: el brazo, la mejilla y el estómago. El brazo: es decir, que se coloquen tefilín en el brazo; la mejilla: que no se afeiten con navaja; el estómago: que no introduzcan en él alimentos que no son casher”.



Hombres de Fe

Enseñanzas de vida tomadas del libro "Hombres de Fe" sobre los tzadikim de la dinastía Pinto

El reproche del Tzadik

Un conductor de camiones viajaba junto con un amigo por un sinuoso camino de montaña desde Agadir hacia Mogador.

Los frenos del camión no funcionaban adecuadamente, lo cual era sumamente peligroso, porque el camión podía caer al vacío desde una altura de aproximadamente de quinientos metros.

Antes de partir, ambos prometieron que si todo marchaba bien, darían tzedaká a Rabí Jaím HaKatán.

A mitad de camino, el conductor perdió el control del camión y cayó a un abismo profundo. En el momento en que cruzaban el borde —lo cual implicaba la muerte inminente—, ambos reiteraron su promesa, agregando que si sobrevivían a esa caída donarían todos sus bienes a Rabí Jaím Pinto HaKatán.

Ocurrió un milagro. El camión cayó al abismo, pero no se dio vuelta. Los pasajeros salieron intactos.

Los árabes del lugar que habían presenciado la escena llegaron corriendo y les besaron las manos, absolutamente impresionados ante el extraordinario milagro.

—¡Ustedes deben ser ángeles! ¿Cómo lograron salir vivos después de semejante caída?

Los árabes los ayudaron a salir del valle y a recuperar lo que llevaban en el camión. Los dos continuaron rumbo a Mogador.

Al llegar, ambos se arrepintieron de la promesa que habían hecho de entregar todos sus bienes a Rabí Jaím y decidieron que sería suficiente con entregarle una suma pequeña.

Uno de ellos manifestó su preocupación respecto a

que tal vez Rabí Jaím percibiría a través de inspiración Divina que habían prometido entregar todos sus bienes. Su amigo lo calmó diciéndole:

—Si el Tzadik revela a través de inspiración Divina que hicimos una promesa, le daremos todo. Sin embargo, si no lo sabe, no le daremos todas nuestras posesiones.

En Mogador, se encontraron con Rabí Jaím, quien los saludó diciéndoles “Paz y bendiciones”. Ellos le respondieron de la misma manera. Le entregaron una pequeña suma de dinero para tzedaká y siguieron su camino haciéndose mutuamente un guiño de ojo y suspirando aliviados: “¡Gracias a Dios Rabí Jaím no percibió la verdad a través de la inspiración Divina!”.

De repente, Rabí Jaím se volvió hacia ellos y les recriminó:

—¿No se avergüenzan de ustedes mismos? ¡Molestaron a mi abuelo haciéndolo bajar del Mundo de la Verdad para salvarlos! En vez de dar las gracias y recitar birkat hagomel, roban y se niegan a cumplir su promesa. ¿Acaso olvidaron que el camión cayó por el precipicio, pero no se le rompió ni una rueda?

Al oír el reproche del Tzadik, comenzaron a temblar. Se acercaron a Rabí Jaím y con humildad le besaron las manos, suplicándole que los perdonara.

Sobre este incidente, comenta Morenu VeRabenu:

“El Rambam dice que cuando Dios hablaba a través de los Profetas, Él reprochaba a la gente a través de sus propios actos y palabras. Entonces, ellos entendían que era Dios Quien les hablaba. También aquí vemos que Rabí Jaím Pinto HaGadol estaba hablando a través de la boca de Rabí Jaím Pinto HaKatán”.